

Las transformaciones económicas, políticas y sociales de Corea del Sur a través del cine.

JOSEP MANEL BRAÑAS*

GLORIA FERNÁNDEZ Y ENRIQUE GARCELÁN**

INTRODUCCIÓN

El título de este artículo tiene su origen en el nombre de una asignatura de Campus impartido en la UAB, organizada por la Sección Corea del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales (IEII) en los cursos 2003/04 y 2004/05. La materia estaba dividida en tres partes: económica, político-social y cinematográfica¹. Posteriormente, el título ha sido utilizado por Cineasia en algunos cursos o seminarios, de contenido más cinematográfico, impartidos en otras Universidades y centros del Estado español.

El objetivo de impartir un curso de esas características respondía al interés en desarrollar estudios sobre Corea en la Universidad Autónoma de Barcelona². Era y es una constatación que los estudian-

* Dr. Josep Manel Brañas Espiñeira, Coordinador de Estudios Graduado en Estudios Internacionales e Interculturales y Menciones de América Latina, Asia Oriental y Mediterráneo(desde su implantación en 2001). Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales, Universidad Autónoma de Barcelona.

** Gloria Fernández Adame y Enrique Garcelán Inarejos. Directores de Cineasia, organizadores de la programación de las sesiones de cine asiático de Casa Asia, profesores de cursos sobre el cine en Asia en diversas Universidades del Estado español (Málaga, Salamanca, U. A. Barcelona, Internacional de Catalunya, entre otras instituciones y en especial las organizadas por la Embajada de Corea en España.

¹ La parte económica fue impartida por el ponente, J. M. Brañas, la parte político-social por Bo Ram Kim, becada por la Korea Foundation para impartir sesiones de su especialidad en Política y Sociedad coreana y la parte cinematográfica a cargo de Gloria Fernández y Enrique Garcelán.

² Aquel objetivo se ha cumplido en el momento de escribir estas líneas. Se crearon estudios de coreano, de economía y de sociedad, se incluyó en la Licenciatura de

tes de hoy en día se implican mucho más en la formación si se utilizan medios audiovisuales, de los que son además grandes usuarios. El uso del cine para explicar las transformaciones de Corea no se diseñó sólo como un instrumento, sino que se implementó como un nuevo sistema de pensar. Ser trataba, pues, de avanzar en el conocimiento del país desde diferentes puntos de vista, con diversos enfoques, especialistas o pensadores, también desde diversos instrumentos y con un sistema interactivo en el cual los participantes tenían un papel activo en los objetivos.

Ese fue nuestro objetivo: aplicar un nuevo sistema de pensar, de aprender mirando, de aprender utilizando, simultáneamente, varios sentidos, utilizando la voz, la imagen, la sinergia de los profesores, de los directores, de los propios observadores, ya que, cada elemento impacta de forma diferente a cada uno. La vista, el oído, el gusto (jornada gastronómica), la música, las expresiones, el vestido, las caras, las expresiones, las relaciones entre personas, la mirada del artista (director), que ve lo que los otros no ven, los colores, las formas, los paisajes, los instrumentos cotidianos, los cambios en las imágenes, en las escenas, etc., permitían enriquecer la formación, el aprendizaje, que es lo más importante en la enseñanza. Se trataba de pasar el peso de enseñar conocimientos a enseñar a aprender cómo aprender, con una posición esférica y no lineal, en todas direcciones y sentidos, desde dentro afuera y desde el exterior hacia dentro.

En efecto, las imágenes de una película presentan una realidad en un momento, que puede contrastarse de forma intuitiva con otra imagen en un tiempo posterior. La captación de las diferencias, en riqueza, en modo de vida, en el urbanismo, en las relaciones de subordinación, en la jerarquía de trato se hace patente de forma visual. El pensamiento y la imaginación completan la historia. El simple hecho contrastar las imágenes de un paisaje en dos momentos diferentes nos lleva a caminos inesperados y a hipótesis sorprendentes, que el científico deberá validar.

Asia Oriental Contemporánea y, actualmente, bajo el nuevo sistema de Bolonia, “Graduado en Estudios de Asia Oriental” de cuatro cursos y donde la opción de Corea es una especialidad en el curso final.

Es también un nuevo método de ir entrando en la complejidad³ de los procesos evolutivos.

La explicación teórica de las transformaciones, las cifras, los datos, las estadísticas, las gráficas, la reflexión sobre la transformación social, económica y política se plasman en forma visual y teórica conjunta. Se consigue combinar, por un lado, la teoría abstracta y las imágenes tomadas de documentos reales, por otro, la conjunción de la visión de los directores y expertos y también la creatividad de las propias sesiones de trabajo o de “clase”, es decir, los comentarios de los participantes. La sinergia de las aportaciones - elemento decisivo en el proceso de aprendizaje- tanto técnico, como de trabajar en grupo, de aprehender más allá de las palabras, siempre insuficientes y de conocer, desde un punto de vista interdisciplinario, un país, un proceso dinámico autopropulsor de sí mismo. Avanzar en un sistema, no en partes de un todo, permite explicar y entender mejor el progreso de Corea.

Esta visión esférica, interdisciplinaria, multicultural, atemporal, científica, artística o intuitiva es el que permite la introducción del cine como instrumento y objeto de análisis, como elemento para pensar.

1. LOS INICIOS DEL CINE EN COREA

La evolución del cine en Corea no es ajena al contexto político en que se desarrolló. Nunca lo es, pero en Corea forma parte de la esencia de la propia evolución.

El cine llegó Corea bajo colonialismo el japonés (1910-45) y la industria cinematográfica no fue una excepción en ser controlada por los intereses del gobierno imperial del Japón. La propiedad de la mayoría de los cines eran de empresarios nipones, exhibiéndose sólo películas extranjeras, japonesas, europeas y de Hollywood.

Entre 1909 y 1920 fueron construidos algunos teatros en Seúl y en otras ciudades, como Busán⁴ y Pyongyang. Los pocos locales de propie-

³ El lector interesado puede leer sobre la Teoría de la complejidad aplicada a las Ciencias Sociales y los amantes de las matemáticas pueden continuar con la Teoría de la información aplicada a los sistemas.

⁴ Se encuentra escrito Busan o Pusan según se use el período en que fue escrito.

dad de coreana, que consiguieron cantidades de capital para importaciones europeas y norteamericanas fueron empleadas, eventualmente, en la financiación de las primeras producciones locales.

El panorama resultaba desolador: empresas industriales prohibidas a coreanos, el idioma coreano prohibido, la Universidad sólo para japoneses, diarios y radios en japonés. En este panorama era difícil que surgiera algún atisbo de cine coreano y, no obstante, existió, como las revueltas contra el invasor. El día 1 de marzo se conmemora el “Día del Movimiento por la independencia” para celebrar la protesta de ese día el 1919 y en Seúl tiene lugar la recitación de la declaración en el Parque Tapgol.

La dominación del pueblo coreano por Japón ha sido reflejada en el cine en diversas películas, algunas producidas en pleno período colonial. Una de las primeras películas sonoras es “Arirang” (1926), del joven de 25 años Na Un-kyu, quien produjo, dirigió y protagonizó esta película cuyo argumento es el de un hombre arrestado y torturado por la policía japonesa. El título está sacado de una canción folclórica que se transformaría en un himno para el movimiento independentista coreano y que todavía hoy se escucha en Corea del Norte y también en el Sur como programas de radio y televisión. El film, admirado por sus cualidades estéticas y por su mensaje político, inspiró a toda una corriente de nuevos cineastas en la esperanza de hacer películas basadas en el realismo y la resistencia al poder japonés. Unos pocos trabajos exaltadores del nacionalismo coreano llegaron al público a finales de los años veinte, pero desde 1930 el censor japonés se hizo más estricto, permitiendo sólo los melodramas, las películas históricas y las producciones pro-japonesas. Las demás producciones fueron prohibidas, destruyéndose sus originales. La película “Radio Dayz” (Ha Gi-ho, 2008) explica la breve historia de una cadena de radio coreana (la única que durante unas horas podía emitir en lengua coreana bajo dominación japonesa) que sufre las presiones del gobierno japonés, temeroso de que su liderazgo de audiencia pudiera alentar la insurrección de la resistencia coreana (reflejada en la película al mostrar robando el correo de los camiones japoneses).

La irrupción del cine sonoro dificultó, más todavía, la industria coreana del cine, pues requería inversiones fuera del alcance de los ci-

neastas. En 1942 se prohíben los filmes en lengua coreana, haciendo ya imposible cualquier intento de construir una industria cultural propia hasta el fin de la ocupación (15 de agosto de 1945), que quedará desbaratada, de nuevo, en el período de Guerra Civil (1950-3), entre el Sur, capitalista y el Norte comunista, dando origen a la Guerra Fría.

Campos yermos, bosques talados, templos destruidos para llevarse la madera, organización social coreana inexistente, pueblos empobrecidos. Sin embargo, la colonización no logró quitarles el espíritu de pueblo, de nación. Aunque de la colonización y la guerra quedasen divididos, la repoblación se convertirá en tarea de todos. El 5 de abril conmemora el “Día del Árbol”, ya que el país contribuye a la reforestación, recuerdo permanente de la salvaje colonización.

En el intervalo entre la liberación del Japón y el final de la Guerra Civil se inicia una nueva etapa política y cinematográfica. Los filmes pro-japoneses son reemplazados por los anti-japoneses, casi tan simplistas y maniqueos en tono y discurso como aquéllos. Sólo cinco películas han sobrevivido. La más famosa es “Hooray for Freedom” de Choi Un-gyu, estrenada en 1946. Es una oda al patriotismo con un fuerte sentimiento anti-nipón y de gran éxito de público.

“En el frente las tropas aliadas avanzan contra las tropas enemigas de comunistas del Norte...”, soldados, batallas, muerte... fue el escenario bélico casi el único tema que pudieron ver en pantalla los coreanos. Algunos documentales, a cargo de Liberty News habían sido producidos por los americanos. Gran interés ofrece el documental “This is Korea”, realizado por el mismo John Ford en territorio de Corea del Sur (1951).

En el período 1945-48, bajo el Gobierno militar norteamericano, el proceso de recuperación no tuvo lugar. Es la época de ayudas y donaciones. Solo una tímida reforma agraria serviría para el futuro. Campesinos que recuperaban sus tierras o las adquirían por primera vez recibían una nueva esperanza de vida en medio de soldados, fusiles o sonidos de aviones sobrevolando el paisaje.

Tras la creación de la República de Corea (Corea del Sur) en 1948, con una Constitución de carácter liberal y la réplica meses después de la República Democrática Popular de Corea (Corea del Norte), ligada

a la Rusia Soviética y a la China comunista, se inició el proceso de recuperación de las instituciones públicas, las instituciones civiles propias -eliminadas por el colonialismo japonés- la construcción de un nuevo sistema político y social -el anterior había quedado obsoleto y se había ido evaporando desde 1910-

La mínima reconstrucción lograda quedó, de nuevo, frustrada por la invasión del ejército rojo de Corea del Norte y la prolongación de la guerra hasta 1953, finalizando sin tratado de paz y, por tanto, formalmente, en estado latente hasta hoy.

De nuevo vuelve la pobreza, la destrucción, la división en dos Estados. Así pues, la necesaria unificación que facilitaría el mercado y la transferencia de recursos del norte al sur y viceversa se hace imposible. La filmografía coreana recogerá la división, la maldad de los enemigos, la exaltación interesada de lo nacionalista, convirtiéndose en un argumento permanente de la vida y ficción.

2. LA POSGUERRA

Tras el armisticio en 1953, el presidente Syngman Rhee⁵, de Corea del Sur, declaró al cine exento de impuestos con el objetivo de revitalizar la industria. Programas de ayuda extranjera proveyeron de tecnología y equipamiento para el renacimiento del cine coreano hasta los sesenta. El primer fruto fue el remake de “Arirang”, en 1954, dirigido por Lee Kang-cheon, en el que se exalta el sentimiento patriótico y anticomunista.

La guerra, soldados, aviones... siempre presente en la memoria de los coreanos lo está, también, en la mayor parte de los realizadores que se concentraron en demostraciones de coraje, venganza e insultos hacia el partido comunista y los enemigos del norte. El film “Piagol” (Lee Kang-cheon, 1955), violento, anticomunista y propagandístico muestra los comportamientos inhumanos y los bárbaros instintos del ejército comunista, capaz incluso de matarse entre ellos. Hasta hoy la separación

⁵ El Presidente Syngman Rhee no tiene buena prensa, pero hay una característica del periodo de su presidencia, promocionar la cultura, la educación y la reunificación aunque no se preocupó demasiado de la economía.

de las dos Coreas es una herida abierta que ha generado sangre, sudor, lágrimas y un permanente tema para la política y el cine.

La división de Corea sirve de tema al cine a través de múltiples facetas, sean historias de espías, la división de las familias a un lado y otro de la frontera del paralelo 38, los refugiados del Norte en el Sur, los intentos de asesinato del Presidente del otro país o la disciplina militar. Todo ello forma parte de la vida cotidiana coreana y del cine, entonces y ahora. Numerosas películas reflejan la destrucción y la pobreza de un país en busca de su reconstrucción. En “A Flower in Hell” (Shin Sang-ok, 1958), queda reflejada la dureza de la posguerra, la de una sociedad pobre en la que el único objetivo es sobrevivir. El protagonista, Youngsik, vive en un barrio de prostitutas, al lado de una base militar estadounidense, a la que, asiduamente, va a robar para revender la mercancía en el mercado negro. “Aimless Bullet” (Yu Jun-mok, 1961), nos habla de las secuelas de la guerra en la población civil. El film gira entorno a la vida miserable de una familia emigrada de Corea del Norte natal a la del Sur a consecuencia de la división territorial. Entre los melodramas que reflejan el conflicto norte-sur desde un punto de vista mucho más ideológico, premiados tanto dentro como fuera de su país, están: “The North and South” (Kim Ki-deok, 1965), que muestra la rendición de un oficial del norte al sur para buscar a su mujer separada de él durante la guerra; “Flame in the Valley” (Kim Su-yong, 1967), que describe cómo los deseos amorosos y los instintos sexuales sobreviven a pesar de la guerra. La realidad supera a la ficción en algunos casos, pues en los 60 y 70 algunos famosos directores y actores de cine de Corea del Sur (actriz Choe Un-hui, el director Shin Sang-ok) fueron “deportados” al Norte por el gobierno norcoreano para utilizar sus talentos en pro de mejorar la calidad del cine de Corea del Norte. Los temas objeto de filmación versan, por lo tanto, sobre familias separadas, guerreando unos contra otros, sin posibilidad de reunificación, de contactos, de noticias, separados por una frontera infranqueable, las alambradas del paralelo 38. Los dramas humanos no dejarán de estar presente en la cinematografía hasta en el año 2000, donde aparece cierta esperanza de cambio.

El PIB *per cápita* era de 14,7 \$ en 1953, la esperanza de vida en 1965 era de 55,2 años, el número de años escolares de 5. Estos y otros indica-

dores de bienestar social expresan por sí mismos el bajo nivel de partida de la sociedad coreana, que asombrará al mundo, pocos años después al alcanzar, primero a Corea del Norte en 1976 y a los países más avanzados del mundo en los años 90, donde se mantiene en el Siglo XXI.

3. LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y LA OSCURIDAD EN EL CINE

Durante la década de los 60, tras el golpe de Estado (16 de mayo de 1960) y la instauración de un Gobierno militar, la industria del cine resurge con cierta fuerza. El director Im Kwon-taek (posteriormente célebre, todavía vivo, con más de un centenar de películas en su curriculum) no se quedó al margen de la situación política. Su contribución patriótica a la causa fue innumerable y duradera, en películas como “The War and an Old Man” de 1962; “No Glory” de 1979 o “Mismatched Nose” de 1980. Era una época de gran poder en la censura, época con premios nacionales de cine a las películas anti-comunistas y donde, incluso, el género bélico se sustituyó por el “género anti-comunismo”. Así, aparecen películas de espías norcoreanos que acaban solidarizándose con la causa del sur, como nos revela “Incheon Landing Operations” (Cho Keung-ha, 1965); o bien personajes patrióticos y valerosos que ayudan a un escuadrón surcoreano infiltrado a rescatar a su comandante prisionero, por ejemplo, en “Courage Is Alive” (Kim Ki-deok, 1965); o escuadrones especiales que mueren gloriosamente al atacar y bombardear territorio enemigo, como sucede con “The Final Frontline” (Lim Won-jik, 1966). En definitiva, el nacionalismo y el anti-comunismo han servido de inspiración al cine, pero pueden considerarse transmisores de la realidad cotidiana de varias generaciones.

Los años 70 muestran cierta contradicción. Por una parte, se ponen las bases del crecimiento futuro, es decir, la industrialización, el aprovechamiento de la experiencia alcanzada en la guerra de Vietnam por las tropas coreanas, por las empresas de construcción y por otras empresas. Son años de implantación de la industria pesada y química. Se desarrollan las multinacionales coreanas, los chaebols. Se reforma la Constitución (Yusin) para poder alargar el periodo de mandato del presidente. Se produce, en definitiva, el crecimiento industrial, el auge de

las exportaciones, las revueltas de trabajadores, las revueltas de estudiantes, y las protestas por la búsqueda de la democracia. Los EEUU inician su relación con China bajo la presidencia de Nixon y Corea del Sur se rearma contra el comunismo.

El cine, en este periodo, se le conoce como el de los años oscuros, por el endurecimiento de la censura, por la constante intromisión del poder político en la industria cinematográfica, que prácticamente destruyó la robusta cultura del cine que había crecido durante los años 60. El número de películas producidas descendió de 209 en 1970 a 96 en 1979. El crecimiento económico absorbió toda la energía gubernamental. La democracia debería esperar, a pesar de la proliferación de huelgas, manifestaciones y todo tipo de protestas por la democracia, la mejora de los salarios, las condiciones de vida y de trabajo. En esa época se crean comités y leyes para la ética del arte y la cultura, con las premisas de reforzar la identidad y la unidad nacional, apoyando el patriotismo y el progreso económico. El discurso se embellece pero la censura continúa. Sin embargo, tuvo un efecto inesperado a largo plazo, ya que propició producciones populistas (melodramas sensibleros y películas de terror o fantásticas de tosco acabado), cintas de bajo presupuesto y con una desbordante amalgama de recursos caseros, que plagaban las salas de cine gracias a la explotación popular de sus personajes en productos de consumo, bien a través de personajes de tebeos (comics), o de monstruos al estilo del Godzilla japonés o robots voladores. La animación fue el género más explotado y se convertiría en una fuerza latente para su resurgimiento a principios del Siglo XXI.

Se ha explicado el crecimiento económico de Corea en base a diversos factores y a políticas económicas estratégicas, estructuradas a través de planes de desarrollo quinquenales de tipo coercitivo. Sin embargo, el éxito alcanzado se fundamentó también en una implementación autoritaria y por el tipo de relaciones entre Estado, burocracia, empresarios, trabajadores y ciudadanos, que permite delimitar el trayecto de la economía y la sociedad coreana entre los años posteriores a la guerra civil y mediados de 1980.

Las altas tasas de ahorro, de inversión, la fuerte inversión en educación, por parte de las familias, las muchas horas de trabajo, la fuerte

competitividad interna, la implementación de los planes de desarrollo, todo ello no se pueden entender sin tener en cuenta los valores sociales y la fuerte organización social-capital social-. La razón final de por qué la gente de Corea ahorró más que en otros países, dedicando más esfuerzo a la educación, más horas de trabajo que en cualquier otro país, se debe al sistema político autoritario – el *hard State* de Myrdal- , que jugó un papel decisivo en el progreso económico y en el desarrollo social. Igualmente, cabe preguntarse por qué se generó una clase burocrática muy eficiente que controló el proceso de relaciones entre el Estado⁶ y los empresarios, cuál fue la razón por la que unos pocos empresarios crearon grandes empresas⁷- chaebols-. En este proceso, el ejemplo de los líderes empresariales, trabajando tantas horas como los peones, levantándose a horas tempranas, ellos y sus familias, así como el esfuerzo de trabajadores, familias, etc. Todo ello contribuyó, en definitiva, al crecimiento y al concreto hacer de los factores económicos. Ciertamente, numerosos factores explican el progreso económico surcoreano. La cantidad de trabajo⁸, no por el aumento de la población sino por las horas de trabajo fue el elemento más importante del crecimiento⁹.

Se ha destacado el papel de la alta formación (capital humano) como objetivo de las familias y como factor de crecimiento, avalado por el hecho de que, incluso, muchas familias podían vender sus viviendas para dar estudios universitarios al hijo mayor varón. El deseo de subir en la escala social fue también un elemento decisivo. Este fenómeno puede informarnos no sólo de la intencionalidad de la familia, sino también de

⁶ Estado desarrollista es el nombre con el que se conoce la etapa del Gobierno de Park Chung Hee.

⁷ Es conocida la ayuda en créditos a las grandes empresas, pero no lo eran cuando iniciaron sus actividades y tampoco es automático que dando facilidad de recursos financieros se apliquen adecuadamente.

⁸ El número de horas de trabajo por semana en comparación con Japón era de 52,5 y 43,3 respectivamente en 1970 y de 53,1 frente a 41,2 en 1980. Internacional Labor Organizacton. Yearbook of Labor. Anual.

⁹ Kruggman, premio Nóbel de Economía ha insistido en el factor trabajo como el más importante en el crecimiento de Corea, por encima del capital, la tecnología y la reasignación de recursos y del capital humano.

la pobreza, que no le permitía ofrecer estudios a los hijos por la renta usual. La formación, muy valorada en el confucianismo se convierte en una de las pocas formas de progresar en la escala social, toda vez que la cuantía de los salarios dependía del nivel de formación. La estancia media de escolarización pasó a 7,5 años, permitiendo a más estudiantes llegar a la universidad¹⁰.

Se ha insistido en la competitividad frente a Corea del Norte, ya que a mediados de los años setenta hizo exclamar al Presidente: “hemos alcanzado al Norte, ahora toca alcanzar a los países más avanzados”. El nacionalismo, exacerbado por razones políticas no puede servir para explicar el interés de los surcoreanos en trabajar y progresar, pero es cierto que el nacionalismo ha sido un factor clave de motivación colectiva al trabajo, aceptando las duras condiciones del mismo.

La inversión extranjera se ha considerado, en muchos casos como el factor desencadenante de un progreso económico incipiente, pero en el caso de Corea del Sur, la pobreza en la situación de partida era tan enorme que los inversores no acudieron. Los organismos internacionales, como las Naciones Unidas, consideraron más adecuado ayudar a Senegal, por sus mejores perspectivas, ya que Corea era un Estado de miseria tras la Guerra Civil de 1950-3. Fue el sistema de créditos estatales a los empresarios, lo que creó el mecanismo de endeudamiento elevado de las empresas, que junto al sistema de empresas interrelacionadas por lazos familiares, provocó una caída más dura en la crisis de 1997.

Se ha remarcado la importancia de unos empresarios audaces, trabajadores, líderes, pragmáticos que no les impidió comerciar con Japón u obtener tecnología, a pesar del desprecio por su etapa de colonización en Corea. El pragmatismo surcoreano pudo más que el odio; la necesidad más que los principios teóricos; el hambre de progresar más que los recelos del pasado.

¹⁰ La relación de ingresos por mes atendiendo al grado de educación era de 306 para universitarios, 154 para estudios medios y 100 para estudios primarios. Por tipos de trabajo, las retribuciones variaban desde 18 para trabajadores manuales a 61 para administrativos y directivos. Las diferencias se mantenían en 1988. Yearbook of Labor Statistics 1971-88. Anual .

Se ha indicado la relativa buena distribución de la renta como un factor de progreso¹¹, al menos hasta la crisis de 1997, pero de nuevo la cuestión clave es responder a la razón de tal sistema distributivo en un país donde las manifestaciones de trabajadores eran violentas y donde los sindicatos tardaron mucho en salir del campo de la empresa para poder ser sindicatos globales. No fue hasta la década de los 80 cuando los salarios subieron más que la productividad.

El hecho de ser un país confuciano, donde las reglas de jerarquía, lealtad, sumisión al jefe, al marido, al padre, al superior eran prioritarias y dominantes no parecía que fuese un factor que contribuyese al desarrollo. Así se ha explicado por algunos autores, que solo dejaron de defender la limitación del crecimiento por razones de pensamiento confuciano después de los “milagros” de Taiwán, Corea y Singapur. En anteriores escritos he defendido que uno de los factores del crecimiento coreano se debe a la sinergia del sistema capitalista y el sistema confuciano, es decir, el “capitalismo confuciano”.

El *capitalismo confuciano*, como sinergia de dos sistemas, implica la combinación, por una parte, de mano de obra barata, bien preparada, disciplinada, con necesidad de salir de la miseria, con el convencimiento de que la formación es necesaria para progresar, y por otra parte, del sistema capitalista, necesitado de mano de obra barata, formada, disciplinada y con miras al corto plazo.

La sinergia de los dos sistemas se produjo con otra sinergia, la del sector público y la del sector privado. Tal como había ocurrido en la Europa de la Revolución industrial, se produjo con empresarios audaces, lo que les granjeó la admiración de la población, al menos hacia los primeros emprendedores.

Los resultados de esas sinergias son conocidos. Gracias a la estrategia exportadora y de la construcción de grandes empresas se llegó a la concentración y la diversificación.

Este proceso acelerado de crecimiento, de creación de infraestructuras, de consolidación de un sistema de empresas grandes y poderosas, de mirar al exterior, de aprovechar cada oportunidad exterior para ex-

¹¹ Así lo indican las estadísticas macroeconómica y que no son contradictorias con un nivel de pobreza elevada, que fue desapareciendo a medida que el país progresaba.

portar, unido a un duro control político, aunque sin eliminar el sistema electoral, tuvo un punto de inflexión en 1979.

El asesinato del Presidente Park introdujo una esperanza desde el punto de vista político y una inestabilidad económica, de forma que en el año 1981 Corea tuvo que recurrir al FMI para resolver problemas de su balanza de pagos. La realidad política fue distinta a la esperada y la dictadura posterior, sin un líder carismático, que “había sacado al país de la miseria” agravó la situación política, dando lugar a acontecimientos que han quedado en la historia como significativos de la lucha por la democracia.

En efecto, el asesinato de Park Chung Hee (26 de octubre de 1979) condicionó la década de los 80. El 12 de diciembre, un golpe de Estado militar encabezado por Chun Doo-hwan, echó por tierra el sueño de democracia del pueblo coreano. Las protestas por el golpe obligó a Chun a declarar la ley marcial. En mayo de 1980, las manifestaciones públicas se habían apaciguado en toda la nación, con la excepción de Kwangju. El régimen quiso demostrar su poder, desplegó una unidad especial de la aviación militar. El ejército, armado con tanques y M16s se apostó en la ciudad, actuó como la chispa de la reacción popular (18 de mayo de 1980) que estalló de forma imprevisible en el llamado “levantamiento de Kwangju”. La masacre duró diez días, causó 2.000 muertos entre los residentes de Kwangju, convirtiéndose en testigo de la peor matanza de civiles de la historia contemporánea de Corea y en un símbolo por la lucha democrática. El levantamiento inspiró a intelectuales, activistas estudiantiles, ciudadanos, profesores universitarios.

La masacre de 1980 en Kwangju dio lugar a una gran presión social, obligando, unos años más tarde, al poder político a ceder en algunos campos de acción específico. Esa tolerancia alcanzó a la cinematografía. Una emergente ola de películas eróticas o de pornografía blanda, cambios legislativos que permitían la producción independiente, y que posibilitó la aparición de un importante número de jóvenes productores, insuflando a la industria coreana del cine un nuevo estilo, nuevos valores y que será un buen caldo de cultivo para las décadas posteriores. En todo caso, continuaron proliferando las películas propagandísticas, lo cual no impidió el inicio del cine de autor. En la pantalla se priorizarían historias más intimistas, temas como la exclusión, la marginalidad o la pobreza. Es

el momento en que se tuvieron que enfrentar a la competencia del cine norteamericano por los acuerdos sobre distribución de 1980.

4. LA DEMOCRACIA Y EL RESURGIMIENTO DEL CINE

La apertura política real se produce tras las Olimpiadas de Seúl. Artistas de todas las artes, escultores de todas las naciones participantes plasmaron en el Parque Olímpico las corrientes artísticas del mundo, la relación entre Corea y el resto, el deseo de entrar en el orden internacional con poder propio. Lo conseguido en la economía permitía hacerlo en las artes y la cultura. Una de las películas símbolo de esta apertura socio-política fue “Chilsu and Mansu”, del realizador Park Kwang-soo, estrenada en noviembre de 1988, que sirvió de modelo para una nueva generación de directores con conciencia social. La película envía muchos mensajes al espectador. El mensaje más conmovedor es la lucha diaria del hombre común, con escasa formación, en la Corea de los 80. Sin embargo, la película refleja otros mensajes, como la desesperación de un pueblo que se considera pobre, o el imperialismo cultural de Occidente en Corea (a lo largo del metraje las influencias occidentales se dejan entrever: una joven que trabaja en un Burger King, un hombre que se viste como un pintor francés para impresionar a las mujeres, el sueño de una nueva vida en Miami, etc.). Algunos de los efectos negativos de los Juegos Olímpicos de Seúl quedan reflejados en la película “Holiday” (Yang Yun-ho, 2006), basada en hechos reales, y con una secuencia en la que se denuncian los desalojos forzosos que sufrieron los habitantes de las barriadas de Seúl por las obras de los Juegos.

A mediados de los años noventa, Hollywood había conseguido abolir, tras una larga negociación iniciada en 1988, la limitación del número de copias de películas extranjeras distribuidas en Corea. Con el fin de proteger el producto nacional, el gobierno coreano había fijado varias medidas para proteger su cine: a) una cuota de pantalla (un sistema de protección de los films nacionales instaurado en 1966, que fija un mínimo de 176 días para la exhibición de las películas nacionales en las salas de cine); b) limitación del número de películas extranjeras a distribuir en el país. Sin embargo en 1992, la película “Marriage Story”, *opera prima*

de Kim Ui-seok, introdujo cambios importantes, tanto en la introducción de un nuevo género que gozaría de enorme popularidad entre el público coreano, concretamente la comedia romántica, pues incorpora a su trama principal la guerra de sexos, y en el hecho de que se convierte en la primera película financiada por una de las grandes empresas (o chaebols coreanos): Samsung. En poco tiempo estos conglomerados transformarían la estructura del negocio, introduciendo un sistema vertical que incluiría la financiación, producción, exhibición, distribución y el lanzamiento en vídeo de películas. Tras la crisis de 1997, muchos chaebols, incluido Samsung, dejaron la industria. Otras importantes empresas, como CJ, el grupo de Orion (Showbox) y Lotte siguieron jugando un papel fundamental en la producción y distribución cinematográfica coreana.

Corea, en los 80, todavía vivía entre dos mundos: el pasado y el presente; Seúl y el resto; los jóvenes y los mayores; los estudiantes y los demás; los trabajadores de cuello blanco y los de cuello azul; las mujeres y los varones; los de una región y los de otra. Demasiadas dicotomías en un país desarrollado, pero con muchas lagunas. Su crecimiento ha sido demasiado acelerado para poder cambiarlo todo.

En ese contexto de relajamiento progresivo del autoritarismo, el cine de la pantalla grande y de la pequeña tiene un auge considerable. Es el inicio de la “Ola Coreana”. La consecución de la democracia, el éxito económico, la conquista de los mercados exteriores, la entrada en la tecnología, el auge de las pequeñas y medianas empresas, la necesidad de diversificar las fuentes de riqueza, etc. contribuyeron a convertir el cine en parte de la industria cultural, generadora de divisas.

El acercamiento a la Historia se hace desde ángulos diferentes, de forma poco ideológica y emotiva en “A Petal” (Jang Sun-woo, 1996) y “Peppermint Candy” (Lee Chang-dong, 1999) entre otras. La revuelta de Kwangju en “May 18” (Kim Ji-hun, 2007) es una película que se ha acercado al incidente de una manera mucho más abierta, con detalle y fidelidad (al margen de la anécdota personal de los personajes de ficción). “An Old Garden” (Im Sang-soo, 2006) cuya intención es dialogar con el trágico suceso a partir de los efectos secundarios que éste había provocado en sus personajes.

Como reflejo de la sociedad de la década de los 80 y del funcionamiento de sus estamentos policiales, “Memories of Murder” (Memorias de un asesino en serie, de Bong Joon-ho, 2003) es una excelente película. Aborda la historia de dos policías muy diferentes, que investigan los crímenes de un asesino en serie de los años 80. La película se convirtió en la segunda más vista por el público coreano durante el año de su estreno. Fue premiada en diferentes festivales. Los elementos a destacar en el cine de Bong Joon-ho son la ruptura de la cotidianeidad, la mezcla de géneros (terror y drama costumbrista), una crítica político-social y la presencia del antihéroe. Todo ello la clave para entender el cine de ese director, así como dicho período en la historia de Corea. Y desde un punto de vista mucho más amable, aunque con un fuerte contenido de comedia negra corrosiva, hablaríamos también de “The President’s Barber” (Lim Chan-sang, 2004), una historia con un marcado carácter político e histórico donde se abordan las relaciones interpersonales entre padre e hijo y entre dictador y subordinado. Vemos reflejadas en el film situaciones como las elecciones amañadas (que se hacían a nivel de barriadas), el ocultamiento de votos, las manifestaciones de estudiantes, la dimisión del Dr. Rhee y el golpe de Estado de Park Chung-hee.

La película que podría representar perfectamente la década de los 70 sería Peppermint Candy (Lee Chang-dong, 1999) cuyo director fue Ministro de Cultura del gobierno coreano en la década de los 90. La historia de Corea es la protagonista de la película. Los personajes son simples arquetipos entregados a las vicisitudes de aquella, con la intención de que sus cuerpos sufrientes reflejen la tragedia de un país, las revueltas estudiantiles, el crack económico de 1997 (crisis del FMI en palabras de los coreanos) y que llevó al protagonista a la ruina y al suicidio.

5. EL FINAL DE LA HISTORIA Y EL ORIGEN DEL FUTURO

El año 1999 marca la diferencia entre antes y después en la sociedad y economía coreanas. “Shiri” (Kang Je-gyu, 1999), es un film de acción que rompió record de taquilla y significó un punto de inflexión en el box office coreano. Trata de las pesquisas de dos miembros de la Agencia de Inteligencia Nacional sobre una agente espía de Corea del Norte.

En 1998, año posterior a la crisis, es el de internacionalización de Corea en todos los planos, la elección de Kim Dae Jung como Presidente, al cuarto intento, Premio Nobel de la Paz, iniciador de los contactos frecuentes con Corea del Norte y de la “Sunshine Policy” que permitiría una relajación de las relaciones son hitos en la historia de Corea y en el del cine.

A pesar de la fulgurante evolución de la sociedad coreana, la historia pasada continúa presente en el cine. Necesitan recordar la historia, el papel de los individuos de la calle, la gente corriente, más allá de los grandes personajes. Este es uno de los temas pendientes en el cine coreano. Es preciso, pues, reflejar los personajes singulares, de forma amable y no solo crítica. La películas realizadas ya en el nuevo siglo continúan con elementos de la historia, con una calidad excepcional, un cine de autor de gran calado y fama más allá de las propias fronteras.

Una pieza perfecta para obtener una visión muy amplia y exacta de los caóticos años 60 es “Low Life” (Im Kwon-taek, 2004), al relatar la vida de dos hermanastros que seguirán caminos muy diferentes: uno escogerá la vida de gangster y el otro el activismo estudiantil. A través de sus vidas vemos representadas en pantalla grande situaciones y momentos como el golpe de Estado de Park Chung-hee, el activismo, las manifestaciones estudiantiles, y hasta la mismísima aplicación de la censura en el propio estamento cinematográfico. “Silmido” (Kang Woo-suk, 2003), cuyo argumento se basa en un hecho real ocurrido y silenciado durante la dictadura de Park Chung-hee: una unidad militar secreta creada en 1968 y localizada en una isla a la que llamaron Silmido, entrena a convictos y delincuentes para cumplir una misión a cambio de su libertad, misión que consiste en infiltrarse por territorio norcoreano y asesinar a su líder comunista Kim Il-sung. “Domicilio Desconocido” (Kim Ki-duk, 2001) muestra las peripecias de un pueblo que vive alrededor de una de las tantas bases militares estadounidenses establecidas en Corea después de la guerra. “Lazos de Guerra” (Kang Je-gyu, 2004) refleja la desesperación de una familia, toda vez que dos hermanos son reclutados a la fuerza en el ejército de Corea del Sur para ir al frente bélico (una dura crítica a algunas de las atrocidades cometidas en el Sur y un nada maniqueo retrato del enemigo). La mágica visión del film “Welcome to Dongmakgol” (Park Kwang-hyun, 2005) presenta la bella sencillez de unos

campesinos en contraste con la complejidad de la guerra, con sus rivalidades, racismos y estúpidas banderas expansionistas. “JSA” (Park Chan-wook, 2000), nos ilustra cómo el odio y el rencor hacia el enemigo queda diluido al intimar con él. Otras películas con más registro de seriedad, rigor histórico o falta de pretensiones, ofrecen una visión distinta del tema: “The Road Taken” (2003), un semi-biopic de las experiencias que vivió Kim Seon-myung durante 45 años en una prisión de Corea del Sur al negarse a renunciar a sus creencias comunistas; “Repatriation” (2004), un docudrama sobre los prisioneros norcoreanos pro-comunistas, que ganó como mejor documental en el Festival de Sundance de 2004; “The President’s Last Bang” (2005), film político centrado en la dictadura de Park Chung-hee desde el golpe militar del 61 hasta su asesinato en el 79; y, finalmente, “A Bold Family”, un melodrama a favor de la reunificación política y familiar, que a más de uno les recordará al film alemán “Good Bye Lenin!” (2003). Esto sin olvidar “The Coast Guard” (2002), la aportación artística de Kim Ki-duk al tema, donde intenta reflejar el sentimiento de culpa de los militares surcoreanos después de cometer según qué acciones irremediables.

Medio siglo de trifulcas históricas ha dado mucho de sí, y el cine, reflejo exagerado de la realidad, las ha plasmado según las convicciones de sus realizadores. Y aunque actualmente parezca que la industria sufra cierto agotamiento artístico ante este tipo de producciones que pretenden tocar la fibra sensible al espectador (un espectador que, si no sufrió en sus propias carnes ciertos pasajes oscuros de su país, sí conoce a familiares o amigos a quienes les tocó vivir directamente dichas experiencias). Las recientes producciones confirman que los conflictos entre las dos Coreas continuarán siendo un pretexto para desplegar más propuestas visuales. Por otro lado, aumentarán las arcas de los productores y, por lo demás, servirán de homenaje a todas las víctimas que tuvieron que soportar los tristes acontecimientos históricos que nunca más deberían repetirse.

Además de los temas, de los argumentos, de la técnica, del lenguaje, de los coloquios, de los silencios, que en sí mismos son parte integrante de la cultura coreana, de la forma de relacionarse, del estilo de vida, etc. cabe destacar la poesía, la lírica, la epopeya, la sensibilidad, la relación de jerarquía, la aceptación de los hechos como destino. Imágenes

de un niño jugando con pistolas, construyéndose un arma de madera con la que hiere a su hermana y la deja ciega de un ojo. En fin, las escenas abundan por doquier: los caminos de barro, los uniformes de los soldados americanos, el ruido de fondo de los helicópteros de guerra americanos, la seducción de niñas coreanas, los campamentos de soldados cercados por alambradas a los que los coreanos no tienen acceso, la matanza de perros para comer, el deseo de hablar inglés, escenas duras que se entrelazan con la visión poética de un paisaje nevado, un primer plano de cañas secas y las dos figuras de los jóvenes coreanos, solos, separados unos metros, pero juntos en el pensamiento, la imagen de satisfacción del coreano mayor al ser condecorado por matar comunistas. Se han filmado películas con escenas duras, sensibles, poéticas, surrealistas que expresan de forma perceptible por los sentidos, por la imaginación y por el conocimiento una forma de aprehender el conjunto. Todo esto se puede observar y sentir en “Domicilio desconocido” y también la desesperación de los jóvenes soldados norteamericanos, uno de los cuales se suicida por no saber qué hace allí. En “Pepermint Candy”, se visiona la historia de Corea, la miseria, el crecimiento, el éxito, la riqueza de un joven, el recuerdo de una vida, presentado en un tren que circula y que los personajes caminan hacia atrás. El protagonista transita por la miseria, por la riqueza y el éxito, pero él está ausente.

En cada película se puede hallar un rasgo de melancolía, una tragedia dentro de un drama, una comedia a trozos, unas imágenes que nos presentan paisajes, personajes, comportamientos, ciudades, avances técnicos, edificios donde había campos o casas, separaciones donde había familias unidas. En definitiva, el cine coreano ofrece un nuevo sistema de introducir datos, de ver las relaciones y de pensar hacia un conocimiento más amplio, en el que se incorpora el coste de los cambios en la valoración del progreso. Visión no exclusiva de Corea, sino de la humanidad entera.

6. EL CINE COREANO Y PERSPECTIVAS DEL HALLYU EN ESPAÑA

El cine coreano en España llega tardíamente, como todo lo referente a Corea, pero logra éxitos rápidos entre los interesados y es-

tudiosos del país. Los primeros referentes cinematográficos coreanos llegaron a nuestro país a principios de los años ochenta, cintas de kung fu y de artes marciales (Bruce Lees y otros) aunque bajo envoltorio hongkonés. Hace menos de una década el público español ha oído hablar del cine coreano gracias a directores como Kim Ki-duk y Park Chan-wook. Una de las desventajas del cine de Corea del Sur con respecto a otras cinematografías asiáticas, hablando desde un punto de vista occidental, es la falta de precedentes. De Japón llegó el director japonés Hayao Miyazaki, Oscar con su película de animación “El Viaje de Chihiro”. Pero ya se conocían a Akira Kurosawa y Yasujiro Ozu. De la China de hoy nos llega la Sexta Generación, contrapuesta a la visión más nostálgica y contemplativa de la Quinta Generación, Zhang Yimou y Chen Kaige especialmente, que llegaron a nuestro país hacia finales de los ochenta. A partir del 2001 España queda incluida entre los países de recepción de la filmografía coreana, dentro de la Korean Wave, la Hayllu. El Festival de Sitges introdujo una película coreana después de la propuesta del Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals (*Secció Corea*) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Más tarde, la semana de cine de Asia en Barcelona y la labor de Casa Asia desde su fundación en pro de la cultura el cine de Corea es el que pone la cara, superando a Honk Kong y otras producciones. Desde la proyección de la película “Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera” en Barcelona, el cine coreano ha ido profundizando en las salas especiales y en las salas populares. Las sesiones de cine coreano han tenido lleno en casi todas las proyecciones y el público, que en principio era estudiante o estudioso de Corea se ha ampliado a estudiosos del cine en general y de Asia en particular. No conviene olvidar, por lo demás, que el histórico cine Doré de Madrid, perteneciente a la Filmoteca Nacional, también ha sido pionero en la proyección del cine coreano en España. Por fortuna, muchas de las películas aquí referidas han sido ya visionadas por el público español.

El fenómeno del cine ha llegado a España tarde, pero no las telenovelas, que hasta ahora han tratado temas melodramáticos familiares o amorosos ya empiezan a introducir aspectos históricos y probablemente puede convertirse en un nuevo fenómeno en España, por la calidad de

la serie, el tema y la forma de aproximarse a las características profundas de la población. La telenovela goza en Corea de gran popularidad.

7. INICIOS DEL SIGLO XXI

Los años 90 dejan paso a la democratización, elección de un presidente civil, la entrada en la OMC, la apertura al exterior, la inversión extranjera, la permisión de matrimonios mixtos, la liberalización de las costumbres, la llegada de costumbres extranjeras por parte de estudiantes coreanos en el exterior, la llegada de profesores extranjeros, de estudiantes, de empresas, de trabajadores, etc. Todo ello significó un salto importante. En 1999, procedente de la China, se bautiza el nuevo auge de la industria de series televisivas coreanas como “la Nueva Ola coreana”, a partir de entonces se escriben libros monográficos dedicados a la misma. Las series y el cine tienen un auge, en muchos de los países asiáticos, especialmente China, Japón y Taiwán, donde las películas coreanas son consumidas con fruición, y sus estrellas consideradas ídolos. Un fenómeno que, si bien es vivido de manera diferente, también empieza a dejarse notar en los países occidentales.

Pero los cineastas pertenecientes a la Nueva Ola, no pueden ser inmunes al ambiente social, cultural y político que los envuelve, y se ve plasmado en su cinematografía.

Una de las características más subrayables de los directores, tanto de la Ola de los 90, como los que están surgiendo en la actualidad es su capacidad de mimetizar y reflejar la realidad social, su visión crítica a las muchas cosas que todavía quedan pendientes u olvidadas. “With a Girl of Black Soil”, 2007, desarrolla el tema de las personas con ciertas disminuciones (Oasis, 2002). También el tema de los refugiados, gente que huye de Corea del Norte en busca de un mejor futuro, dejando atrás a sus familias tiene cabida en “Crossing”, 2008. La industria del cine está empezando a ser comercial, es decir, rentable, sin dejar la calidad. Películas como “No Regrets”, 2006, tuvo una media de 40.00 espectadores y eso que trata un tema candente en la sociedad coreana: la homosexualidad.

La Korean Wave se refiere a dramas televisivos, películas cinematográficas, música pop, etc., moda, cosméticos, los electrodomésticos o la

gastronomía. En Taiwán triunfó el dúo vocal Hip Hop CLON y la serie “*Star in My Heart*” (1997). Más tarde en China, Vietnam, Tailandia, Malasia y Singapur. Calidad técnica, precio, valores culturales, hábitos familiares que tienen una cierta similitud en todos esos países. Otros dramas, “Oh, Love”, “Winter Love Song”, “Sweet Eighteen”, “Autumm Fairy Tale”, algunos de ellos emitidos fuera de países de Asia, Egipto, Dubai, Kazajstán o EEUU. El protagonista de origen coreano Daniel Dae Kim de la serie “Lost” fue el único asiático incluido entre los “hombres más atractivos vivos” en la revista *People*.¹² Y en Perú el drama “Escalera al cielo” (*Stairways to Heaven*) se ha convertido en un éxito de audiencia y ventas de la serie en formato DVD y ha abierto las puertas a los grupos musicales coreanos.

El público coreano se sintió entusiasmado, recuperó autoestima perdida en la crisis de 1997. Las empresas aprovecharon para exportar productos made in Corea. El Gobierno inició una política de apertura al extranjero, fomentando la formación técnica y cultural, promocionando la industria cultural como una industria nueva. Se creó el *Korean Broadcasting Institute* (1999), para promocionar (financieramente, formación, infraestructura, etc.) a los profesionales del audiovisual. Todo este fenómeno ha aumentado la corriente de visitas de mujeres japonesas a Corea (fenómeno Yon-sama), contribuyendo a eliminar poco a poco el machismo tradicional.

CJ Entertainment e importantes productoras coreanas, producen la serie del director coreano-americano Michael Kang, “*West 32nd Street*”¹³, la primera producción norteamericana creada completamente por coreanos. Hollywood ha realizado la película “*The Lake House*” (2006), adaptación de la película coreana del director Lee Hyun Seung, “*Il mare*” (Siworae, 2000), además de comprar una docena de películas, entre ellas las exitosas “*My Sassy Girl*” y la ganadora de la Palma de Oro de 2004 en el Festival de Cine de Cannes, “*Oldboy*”. La reacción en Ja-

¹² Faiola, Anthony. “Japanese Women Catch the ‘Korean Wave’: Male Celebrities Just Latest Twist in Asia-Wide Craze” en *The Washington Post*, 31 de agosto de 2006. >, (27 de diciembre de 2006).

¹³ La serie consta de un reparto casi exclusivamente de actores de origen coreano y chino. La trama se desarrolla en Nueva Cork en torno la figura de un abogado que se adentra en el submundo coreano y la mafia para investigar un asesinato.

pón no se ha hecho esperar y el manga “Ken Kanryu” (odiar la Korean wave, 2005) reinterpreta la ocupación japonesa de Corea.

La situación actual del país es muy diferente a la del pasado; se ha colocado entre los avanzados del mundo, tecnológicamente competitivo, culturalmente seguro de su historia, de su presente y sin reminiscencias de inferioridad, aceptadores desde sus propios valores de lo extranjero, y conscientes de que la cultura es la industria productiva del nuevo siglo. El país¹⁴ tiene una de las densidades de población más altas del mundo, 487 personas por kilómetro cuadrado, la esperanza de vida es de 80,93 años para las mujeres y algo menor para los hombres, la alfabetización es del 99%, el PIB se sitúa entre los 12 primeros del mundo, la inflación controlada en menos del 5%, la tasa de paro en el 3,2%, el superávit público en 1,9%, el PIB pc (PPP) ocupa la posición 33 del mundo (por delante de Israel y 5 por detrás de España)¹⁵. Con estos datos, la trayectoria de Corea puede mirarse con optimismo y solo queda la reunificación como tema pendiente. Si se produjese, fuese cual fuese el mecanismo, Corea se posicionaría en lo más alto de las potencias medias en un mundo multilateral. La pantalla grande, la pequeña, los nuevos instrumentos de comunicación están inmersos en esta nueva complejidad. Las cifras de la exportación de cine coreano son espectaculares: de los 208.679 \$ en 1995 a 58.284.000 en el 2004. Hay, pues, un aumento significativo, con aumentos del 107% en el 2003 y del 88% en el 2004. Los economistas coreanos ya comparan las cifras de exportación de cultura con la de coches, lo que indica la importancia que se le concede al fenómeno.

Corea se enfrenta a nuevos retos, vengan de los consumidores o de las nuevas reglas del juego internacional. Existe una población en transformación desde la crisis de 1997, con trabajadores menos disciplinados, con jóvenes interesados en el mundo exterior, menos condicionados por la historia de guerra de Corea, menos proclives a la reunificación a costa de su bienestar, más internacionalizados, con más matrimonios mixtos ... en fin, factores de cambio profundo en un contexto internacional cambiante.

¹⁴ Korean Statistical Information Service, Ministre of Finance and Economy of Korea. Monthly Economic Indicators. 2007

¹⁵ Datos de 2008 OFCOMES.

Nuevos valores, nuevas motivaciones, construcción social de la realidad a cargo de los nuevos agentes, intereses globales, medio ambiente, biotecnología, genética y una cultura más amplia obligan a Corea a pensar una estrategia diferente al pasado en la que la integración de inmigrantes no será un factor fácil. Corea tiene un gran capital social que le permite programar su futuro con más éxito que otros.

El cine es un instrumento para pensar y también para proyectar una imagen de país si se aprovecha su penetración popular en Asia, y especialmente en Japón, Taiwán y China. En América Latina se conocen a la perfección las series y se propagan los premios internacionales del cine coreano y sus directores en Venecia, Berlín, Sitges, San Sebastián, etc. Las producciones conjuntas pueden ser un elemento de penetración mucho más eficaz y eficiente que la propaganda nacionalista interna.

Pero toda expectativa sobre similitudes con el pasado puede llevarnos a conclusiones erróneas, ya que la sociedad ha cambiado. Las familias ya no ven las telenovelas reunidas, pues la familia nuclear de padres, hijos y nietos está desapareciendo. El público se está segmentando, los solteros y solteras forman un grupo numeroso de consumidores, con capacidad de compra. Internet ayuda al cambio de los hábitos de consumo, pues permite visionar series que no han tenido demasiado éxito en pantalla. El fenómeno engloba los cómics, la gastronomía, la telenovela y, desde luego, el séptimo arte.

Bibliografía

A parte de la bibliografía referenciada en las notas a pie de página, se recomienda a los interesados la siguiente:

BRAÑAS, J.M. AND KIM, B.; Korean Wave: A view from Spain. *Korean Wave*. Korea Herald. Korea series, vol.5, 2008

CHOE, HAE SUNG, *Hallyu*. Conferencia pronunciada en el IX Seminario Internacional sobre Corea, organizado por el Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC), celebrado en Toledo. Diciembre, 2009.

KOREA FOUNDATION. *Coreana: Arte y cultura de Corea*. Revista de publicación trimestral. Un número especial dedicado a la telenovela coreana. Tomo 16, nº 4, invierno 2007

<http://www.cinekorea.de/>

<http://www.koreanfilm.or.kr>. *Korean Film Council*.

<http://www.koreafilmfest.com/>

<http://www.koreafocus.or.kr>. Revista que recoge artículos sobre el tema

<http://www.korea.net>. *Korean Overseas Information Service*.

<http://www.kocca.or.kr/>. The Korea Culture Content Agency(KOCCA).

<http://www.oecd.org>. OCDE sobre Corea

www.pak.or.kr. *Federation of Korea Art Performers' Organization*.

<http://english.tour/korea.com>. *Korea Tourist Organization*.

<http://www.washingtonpost.com/wp/30/8/2006>